



# Los partidos: ¿Qué tantas crisis aguantan?

\* Por Bulmaro Pacheco



Existe un buen nivel de preocupación en las dirigencias de los partidos políticos por el rumbo que están tomando los procesos electorales que concluirán con la elección del próximo 2 de junio. Y no es para menos. No solo les preocupa el nivel de violencia escalado en crímenes contra candidatos por parte del crimen organizado, que reclama espacios de participación y capacidad de recomendar candidaturas, sino que también les preocupa el alto nivel de transfuguismo de militantes experimentados en sus filas por esa recurrente política del partido en el poder de humillarlos u ofrecerles una variedad de opciones, que van desde cargos en el gobierno hasta una postulación por un partido diferente. No ha faltado quienes han caído en ese juego. Algunos por ambición personal, otros por compromisos políticos y unos más para salvar investigaciones judiciales en proceso y pactando con el gobierno candidaturas sin un ápice de credibilidad.

Al partido en el gobierno le fallaron las expectativas de formación de recursos humanos para tareas partidistas y ha tenido que echar mano de cuadros de otros partidos, por lo que ha debido vaciar las estructuras burocráticas del Estado para candidaturas de sus partidos.

El transfuguismo político no es nuevo, pero se ha intensificado. Morena y su candidata presidencial, seguido, se han visto obligados a enviar mensajes de la incorporación de militantes de otros partidos políticos, para tratar de aparentar que están muy fuertes y que sus adversarios se debilitan al paso del tiempo. Si estuvieran tan seguros de un triunfo que han anunciado hasta la saciedad, no harían eso; les daría lo mismo.

En las fotografías –según ellos muy esclarecedoras– han desfilado exgobernadores como Erubiel Ávila y Alejandro Murat, del Estado de México y Oaxaca, a quienes les han garantizado espacios políticos de representación. Otros, como Quirino

Ordaz, Claudia Pavlovich y Omar Fayad, han recibido chambas diplomáticas que mandan el mensaje de negociaciones previas a sus procesos electorales o como chicos “bien portados”, a juicio del Presidente de la República.

Como esas incorporaciones se dieron después del proceso electoral del 2021 donde Morena se llevó la gran sorpresa de que había perdido la mayoría calificada en la Cámara de Diputados y la mitad de la Ciudad de México, no sabemos a ciencia cierta cuál será la consecuencia en votos –a favor o en contra– de aquellos que se pasaron a la cancha de Morena y el gobierno de la autollamada transformación.

Porque las incorporaciones de exgobernadores del PRI o del PAN a Morena no han sido a causa de exclusiones o marginación política, sino simplemente por cálculo político e interés particular de los que en su momento decidieron cambiar de camiseta política.

Por eso, más allá del juicio que se haga a cada uno de los partidos políticos en la contienda, deberemos valorar que hasta ahora no se han creado otros mecanismos de participación política que los sustituyan en las contiendas electorales, a pesar de que se ha

experimentado con las candidaturas ciudadanas –o Independientes– y que poco a poco fueron decayendo en el interés de la gente y de los propios participantes por el nivel de requisitos exigidos –entre otros– para participar y por la ausencia de estructuras que solo tienen los partidos.

Morena trae su llamado plan “c” porque busca apabullar en la elección de diputados y senadores. Quieren la mayoría calificada en ambas cámaras del Congreso de la Unión al precio que sea. Han llegado al extremo y al exceso de confianza, que significa haber bifurcado y/o dividido a sus votantes al apostar que tendrán un tercer senador en 13 entidades federativas. No quieren que se repita el 2021.

El gobierno y Morena quieren ganar los dos senadores de mayoría relativa y el de primera minoría en entidades previamente seleccionadas, donde confían tener una mayor fuerza. También quieren ganar más de 150 de los 300 distritos federales de mayoría. Morena cuenta con 23 gobernadores y eso les ha facilitado la organización de eventos masivos de campaña para su candidata presidencial y los candidatos al Congreso de la Unión exhibiendo un derroche de recursos económicos